

**LA PRESENCIA CHINA EN ESPAÑA.
GLOBALIZACIÓN Y TRANSNACIONALISMO***

JOAQUÍN BELTRÁN ANTOLÍN

Universidad Autónoma de Barcelona

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación MEC I + D (HUM2005-08151).
«Interculturalidad de Asia Oriental en la era de la globalización».



Joaquín Beltrán Antolín

La presencia china en España cuenta con más de un siglo de historia, aunque su visibilización es relativamente reciente y coincide con el espectacular aumento generalizado de la población extranjera en España durante la última década y, especialmente, desde el comienzo del siglo XXI. Su llegada y asentamiento en España se encuentra inmersa en la dinámica de la diáspora china que, desde mediados del siglo XIX, estableció nodos por primera vez en todos los continentes del mundo, saliendo de su habitual destino localizado en el Sureste asiático a partir del siglo X. Por este motivo, es necesario contextualizar a la comunidad china en España dentro de un movimiento de población más amplio con el que está estrechamente vinculado. La globalización y el transnacionalismo son características intrínsecas en la historia y actualidad de su asentamiento en España.

Fases del asentamiento

España durante mucho tiempo ha constituido un territorio de frontera para el asentamiento chino, un espacio lleno de oportunidades para prosperar que, sin duda, se reforzó tras la entrada en la Comunidad Económica Europea (ahora Unión Europea) en 1986, con el consiguiente desarrollo económico y aumento generalizado del nivel de vida del país.

Los primeros chinos en España de los que se tiene constancia, dejando aparte la esporádica visita de comerciantes y los chinos que había en la colonia española de Filipinas, fueron ex presidiarios que, procedentes de Cuba, cumplieron sus penas en cárceles de Ceuta y Melilla y, después, se quedaron a vivir con nosotros desde el año 1876 en adelante. Su volumen no fue muy elevado y su rastro acabó desapareciendo. La segunda fase tiene ya mucha más relación con su actual presencia, se trataba de buhoneros procedentes del sur de la provincia de Zhejiang que recorrían Europa desde Moscú a Lisboa durante las décadas de 1920 y 1930. A ellos hay que sumar unos circos chinos que establecieron su base europea en Madrid en la misma época, así como la participación de chinos en las Brigadas Internacionales del bando republicano durante la Guerra Civil de una procedencia muy heterogénea: Estados Unidos, Francia, etc. La tercera fase es la dominada por el establecimiento de relaciones diplomáticas con Taiwán (1954-1973) con la consiguiente llegada de estudiantes procedentes de allí, algunos de los cuales se establecieron en España permanentemente.

El año 1986 supuso un impulso definitivo para convertir a España en un atractivo destino para la diáspora china, comenzando una nueva fase. De hecho, ya se había iniciado en la década de 1970 un nuevo movimiento de llegada de chinos que estaban establecidos en países del norte de Europa y abrieron filiales de sus empresas (restaurantes de comida china) en las zonas españolas con un incipiente desarrollo del turismo internacional (Málaga, Canarias, Baleares, Alicante y Valencia, especialmente). Aunque en su mayoría procedían de Europa, su origen se puede rastrear a Hong Kong (y la provincia vecina de Guangdong), y al sur de la provincia de Zhejiang, fundamentalmente. Poco a poco comenzaron a venir directamente desde China, una vez la base española de los chino-europeos se iba consolidando y aumentaba el nivel de vida del país con los consiguientes cambios de hábitos dietéticos entre los que apareció comer fuera de casa. La restauración china ofrecía un menú barato y «exótico». Su dispersión por todo el territorio español fue cuestión de tiempo de modo que, a mediados de la década de 1990, ya estaban presentes en todos los rincones del Estado español, es decir, en cualquier municipio con una población de 8 000 habitantes o con un ámbito de influencia de esa población, dado que es el volumen mínimo necesario para que el negocio genere beneficios suficientes para su viabilidad empresarial.

La quinta fase corresponde a la última década (1998-2007). Sus características principales son el considerable aumento de su volumen, en parte, gracias a los diversos procesos de regularización extraordinaria que se han llevado a cabo en España desde el año 2000, y también por el recurso a todas las posibilidades de la reunificación familiar, así como la contratación directa en origen y, finalmente, al nacimiento en España. En este periodo, ha aumentado la heterogeneidad de los orígenes, de modo que aunque España constituye un caso único en la diáspora china en el sentido de que es el único país del mundo donde la mayoría de la comunidad china (en torno al 70%) procede del distrito de Qingtian, situado en el sur de la provincia de Zhejiang, así como de las comarcas vecinas, en los últimos años se constata la llegada desde la provincia de Fujian y, sobre todo, desde provincias septentrionales como la de Shandong y las que constituyen el Noreste de China, antiguamente conocido como Manchuria: Jilin, Liaoning y Heilongjiang. Así mismo, también ha aumentado su inserción en más sectores productivos (construcción, industria), saliendo de su tradicional concentración en los servicios y se han producido diferentes casos de concentración residencial y/o de negocios que han llamado la atención a la opinión pública. Finalmente, es reseñable que progresivamente aumenta el número de estudiantes chinos que vienen a realizar estudios superiores a España, igual que van a otros países europeos.

Distribución geográfica: dispersión y concentración

Desde el primer momento, las ciudades de Madrid y Barcelona constituyeron la base fundamental de su asentamiento. Las comunidades autónomas de Madrid y de Cataluña reúnen en la actualidad a un poco más de la mitad de todos los chinos en España, seguidas por la Comunidad Valenciana y Andalucía, ambas cercanas al 10% del total, respectivamente, ocupando la siguiente posición Canarias.

A nivel provincial, Barcelona superó a Madrid por primera vez en el año 2000 y desde entonces se ha convertido en el destino más importante, aunque durante la década de 1980 fue superada por Valencia y Alicante que continúan siendo las siguientes provincias con mayor presencia china. Las Palmas, Málaga, Baleares, Tenerife, Gerona y Tarragona, provincias insulares y mediterráneas, son las que vienen a continuación, entre las cuales se encuentra también Zaragoza.

Esta pauta de distribución geográfica es muy parecida al resto de los extranjeros que se han asentado principalmente en el litoral mediterráneo, los archipiélagos y Madrid, aunque en estos momentos ya se encuentran repartidos por toda la geografía española. Los chinos completaron el mapa provincial en 1991, momento en que todas las provincias españolas pasaron a tener, al menos, a un residente chino, siendo las últimas donde se establecieron Lérida y Lugo.

El aumento constante de su población que pasó de 4 090 residentes en 1990 a 28 693 en 2000 y ha alcanzado los 119 859 en 2007, a pesar de que están presentes en una parte muy elevada de municipios de España, lo que les convierte en uno de los colectivos de inmigrantes extranjeros más repartidos y dispersos por la geografía española, también ha dado lugar a casos de concentraciones residenciales significativas, y especialmente de concentraciones de negocios. El origen de estas concentraciones se debe a cuestiones económicas y laborales, bien sea su trabajo en la industria (talleres de confección en determinados barrios de Madrid y de la zona metropolitana de Barcelona), o su actividad comercial al por mayor de ropa, calzado y marroquinería y objetos de regalo (Lavapiés en Madrid; Arco de Triunfo-Trafalgar en Barcelona; Ensanche-Centro, alrededor de la Estación de Autobuses, en Alicante; entre las calles Bailén-Convento de Jerusalén, cerca de la Estación de tren, de Valencia), o en polígonos industriales donde tienen grandes almacenes asociados a sus actividades de importación-exportación y venta al por mayor (como, por ejemplo, Fuenlabrada en Madrid, Badalona en Barcelona, Polígono El Carrús de Elche, Polígono de Manises en Valencia, de Guadalhorce en Málaga, Polígono Store de Sevilla, etc.).

Finalmente, otro tipo de concentración de negocios es la de servicios destinados fundamentalmente a la propia comunidad china que se produce en lugares céntricos (Calle Leganitos de Madrid) o de importante concentración residencial (barrio de Fondo en Santa Coloma de Gramanet, los barrios de Almendrales y Pradolongo en el distrito de Usera de Madrid), donde abundan supermercados de comida china, restaurantes de comida rápida china o de comida china regional, cibercafés con *software* chino, peluquerías, venta de vídeos y música china, venta de teléfonos móviles, autoescuelas, asesorías, clínicas de medicina china y no china, academias de lengua, agencias de viaje, etc.

En cada caso, la concentración de negocios obedece a una dinámica diferente. Una de ellas es la estrategia gremial clásica de la agrupación de tiendas de un determinado tipo en una misma zona. En Barcelona y en Alicante, la localización de los mayoristas chinos de ropa coincide con lugares donde, previamente, ya existía ese comercio en manos de autóctonos españoles. Su llegada ha supuesto un recambio étnico, pero no una novedad de transformación radical del espacio urbano. No obstante, tanto en Lavapiés (Madrid) como en Arco de Triunfo-Trafalgar de Barcelona y en la zona de la Estación de Autobuses de Alicante, se ha desencadenado una serie de reacciones por parte de algunos vecinos y del Ayuntamiento con el objetivo explícito de limitar la expansión de sus actividades comerciales cuando su volumen ya era importante y su visibilidad evidente. Esto ha desencadenado una serie de conflictos que todavía están abiertos, movilizándolo públicamente de un modo significativo al colectivo chino en defensa de sus intereses, llegando incluso a realizar manifestaciones y cortes de calles en Madrid.

El caso más grave de manifestación en contra de las actividades económicas chinas en España se produjo, en septiembre de 2004, en el polígono de El Carrús de Elche, donde unos manifestantes acusaban a los comerciantes chinos de calzado de la crisis del sector, en una zona tradicionalmente dedicada a él, y acabó con el incendio de dos almacenes y varios camiones, sin que la policía presente reaccionara a tiempo para detenerlos.

La estrategia paralela de dispersión geográfica también obedece a motivos económicos. La restauración de comida china que, durante mucho tiempo, ha sido emblemática de la actividad de servicios donde se encuadraba la mayor parte de la población china, exige una separación razonable de los negocios para conseguir clientelas propias y que su rentabilidad sea suficiente, lo cual dio lugar a la primera expansión geográfica en torno a los restaurantes que se completó a mediados de la década de 1990 con su apertura en todos los núcleos del Estado español con 8 000 habitantes en su área de influencia. La continua llegada de nuevos miembros a la comunidad, junto a la disponibilidad de capital para la apertura de nuevos negocios provocó la

segunda expansión, similar a la primera, pero esta vez en torno a los bazares o tiendas de regalos que, para 2005, ya habían aparecido por todos los rincones. La tercera está en marcha en torno a las zapaterías y tiendas de ropa.

Al mismo tiempo, se está produciendo una nueva expansión mediante su inserción en otros sectores económicos como el industrial, sin contar el textil de confección de ropa donde se encuentran desde mediados de los años noventa, y la construcción. También el traspaso de bares, cafeterías y restaurantes, sin cambiar la oferta tradicional de los mismos, es otra tendencia que obliga a la dispersión.

Por lo tanto, los fenómenos de dispersión y concentración son simultáneos. De hecho, la concentración, salvo unas pocas excepciones, no es tan significativa. Por ejemplo, tanto en la ciudad de Barcelona como en la de Madrid, cuantos más son, más dispersos están en su residencia, aunque sus concentraciones de negocios parezcan indicar lo contrario. Barcelona ha pasado de agrupar en los seis primeros barrios de su residencia el 53% del total de su población en 1995 al 38% en 2008.

Perfil actual de la comunidad china: familias completas y jóvenes

La comunidad china, a finales del año 2007, contaba con 120 000 personas con permiso de residencia de extranjeros. Su diferencia con los empadronados no es demasiado alta, lo cual indica que su estancia irregular es relativamente pequeña en comparación con otros colectivos. La mayoría se encuentra con su documentación en regla y ha llegado a España de modo regular, bien sea por reagrupación familiar o por contrato de trabajo, prácticamente las únicas posibilidades normalizadas que existen. La comunidad está ligeramente masculinizada (55% del total son hombres y 45% mujeres), aunque la tendencia es la equiparación por sexos. Sobresale el porcentaje de los menores de 15 años que suponen el 20% del total (el promedio para toda la población española es del 14%), al mismo tiempo que los mayores de 65 años son muy pocos (1,7% del total). Su estructura demográfica es, por lo tanto, la de una población joven compuesta por matrimonios con hijos menores de edad y muy pocos ancianos. Los mayores de las primeras generaciones desean volver a China en el momento de su jubilación y muchos retornan a su país para recibir atención médica cuando se sienten enfermos. Al ser una población joven, la tasa de mortalidad es muy pequeña, y si se analiza con detenimiento la estructura de edad de los fallecidos se observa que mueren más menores de 40 años que mayores de esa edad. No obstante, los cementerios de nuestras ciudades y pueblos comienzan poco a poco a tener tumbas chinas, aunque la práctica de la

incineración también hace difícil seguir el rastro y la leyenda negra, al respecto de los muertos chinos, sigue vigente.

Es importante destacar que 14 860 de los 120 000 residentes chinos han nacido en España, es decir, el 12,4% del total. Desde el año 2004, el promedio de nacimientos chinos supera los 2 000 anuales. A este dato habría que añadir otro segmento de la población que ha desaparecido estadísticamente de la contabilidad de extranjería al haber pasado a ser jurídicamente españoles, es decir, los que se han nacionalizado españoles que ya son más de 4 000 en los últimos 25 años. Habitualmente, se adquiere la nacionalidad después de una residencia continuada de 10 años, lo cual demuestra tanto la antigüedad del colectivo como su interés por la integración.

A su apuesta integradora se añade que la mayor parte de los niños están escolarizados en los distintos centros del sistema educativo español, es decir, asisten a las escuelas de forma normalizada, aprendiendo perfectamente la lengua y los valores que se transmiten en la misma. A menudo ellos son los que mejor hablan castellano de la familia convirtiéndose en los intérpretes de la misma en su relación con la sociedad general. Durante el curso 2006-2007 había 14 297 alumnos chinos matriculados a nivel preuniversitario en España, destacando su elevada proporción en la enseñanza privada que alcanza al 30% del total en contraste con otros colectivos de extranjeros. Este dato muestra, por un lado, la capacidad económica de la comunidad y su preferencia, siempre que puedan permitírselo, porque sus hijos estén en escuelas privadas dado que los padres consideran que en estos centros educativos la educación suele ser más disciplinada y se hace más hincapié en el aprendizaje de lenguas (inglés).

Otro segmento especial a tener en cuenta dentro de la comunidad china son los estudiantes que vienen a España a continuar sus estudios superiores haciendo máster o posgrados. Su volumen va en aumento y, a finales de 2007, ya había 1 994. No obstante, todavía su cifra se encuentra muy lejos de sus destinos tradicionales y preferentes como los países anglosajones de Estados Unidos, Australia, Canadá y Reino Unido, así como Japón, Alemania y Francia. Algunos de estos estudiantes, al acabar sus estudios, abren negocios pasando a formar parte de la clase empresarial china. Suelen aportar un gran valor añadido a sus empresas, conformando también el segmento con mayor nivel educativo de la comunidad china.

La reunificación familiar, junto con el creciente nacimiento de niños chinos en España, son dos tendencias que inciden directamente en que la proporción de familias nucleares completas sea considerable, así como también es un indicador de su apuesta por la integración y establecimiento a largo plazo en la sociedad española. Lo niños que nacen y/o se escolarizan desde pequeños en el sistema educativo español, tienen como referente fundamen-

tal para sus vidas a sus compañeros de clase y a su medio español, y no tanto a China, pues todo lo más pasa a ser un lugar donde, a veces, se va de vacaciones y de donde proceden sus padres, que ellos no sienten tan cercano.

La segunda generación de estas características constituye un puente intercultural de primera importancia por sus rasgos biculturales. Sometidos a una doble socialización, la familiar y la escolar y de iguales, suelen ser los intermediarios entre la generación mayor de sus padres y la sociedad general. Sus expectativas de futuro a menudo son diferentes a la de los mayores, dando lugar a conflictos que se añaden al generacional. Los padres sienten que sus hijos pierden una serie de valores tradicionales, pero este fenómeno también sucede dentro de China, no es exclusivamente resultado de la migración.

Trabajo: la empresa familiar

El colectivo chino se diferencia del resto de los extranjeros de fuera de la Unión Europea por el elevado porcentaje de miembros que están dados de alta en la Seguridad Social como autónomos y por cuenta propia. Aunque este dato no sea exacto para determinar el número de empresarios realmente existente, es un indicador que señala un fenómeno que se puede constatar cada vez con más frecuencia, en la vida cotidiana, ante la emergencia de nuevos negocios chinos por toda España. Además, la elite económica empresarial china suele coincidir con los que más tiempo llevan residiendo en el país, muchos de ellos se han nacionalizado españoles, por lo que no aparecen en la estadística de permisos de trabajo a extranjeros. Teniendo en cuenta estas consideraciones previas, el dato disponible es que, a finales de marzo de 2008, había 21 261 trabajadores chinos dados de alta como autónomos lo que supone la tercera parte del total de los registrados en la Seguridad Social.

El ideal de la cultura migrante de los procedentes del sur de la provincia de Zhejiang, que constituyen la mayor parte de la comunidad china en España, consiste en ser propietarios de negocios de marcado carácter familiar. Esta zona de China se ha especializado en la migración (interna e internacional), la mayor parte de sus familias tienen parientes en el extranjero (o en otros lugares de China) y todos desean ser propietarios de negocios para lo cual se esfuerzan a lo largo de su vida laboral utilizando todo tipo de estrategias financieras, que incluyen el ahorro y los préstamos entre parientes, amigos y vecinos.

La trayectoria laboral-empresarial de muchos migrantes chinos pasa por llegar a España sin capital económico. El trabajo de largas jornadas, reduciendo los gastos (de vivienda, comida, ropa, ocio) al mínimo, aplicando la frugalidad y consumiendo solo lo imprescindible, durante varios años, per-

mite ahorrar capital que aún siendo insuficiente puede sentar las bases para abrir negocios con otros socios que han pasado por la misma experiencia de trabajo y ahorro. Una vez se pone en marcha un negocio entre varios socios, ellos mismos son la mano de obra por lo que ahorran salarios. Con el tiempo, las asociaciones se disuelven y la empresa acaba siendo de una única familia que utilizará a sus propios miembros para trabajar. Si el negocio continúa prosperando, se puede liberar parte de la fuerza de trabajo familiar que es sustituida por contratados, preferentemente también chinos, pero no necesaria ni exclusivamente. La fuerza de trabajo liberada, en primer lugar, son los hijos en quienes se invierte para su educación apostando para que vayan a la Universidad y se conviertan en profesionales con alto valor añadido para poder acceder a otro tipo de trabajo de mayor cualificación o emprender negocios de mayor capitalización.

El negocio familiar cumple con la expectativa de la independencia del trabajo asalariado, repercutiendo los beneficios del mismo sobre toda la familia que es propietaria al mismo tiempo que trabajadora. Su lógica de funcionamiento es similar a las pequeñas empresas familiares autóctonas y se basa en maximizar los recursos humanos disponibles en la familia, que no dudan en invertir un gran tiempo y esfuerzo para el funcionamiento y la mejora de sus empresas. La apertura de negocios chinos que tanto sorprende a la sociedad general, lleva detrás una larga inversión de esfuerzo en el trabajo y ahorro de muchas personas de una misma familia, durante una cantidad considerable de años, además del recurso a créditos que hay que devolver. Muchas veces la acumulación de capital se realiza en lugares diferentes a donde se abre finalmente el negocio, pues se buscan espacios nuevos donde la competencia sea menor y existan más posibilidades de éxito. Las provincias y Comunidades Autónomas con menos población china, que suelen coincidir con las que cuentan con un asentamiento más tardío, son las que tienen una proporción más elevada de trabajadores por cuenta propia. Por ejemplo, en marzo de 2008 Galicia tenía al 50% de chinos dados de alta en la Seguridad Social como autónomos, le siguen Asturias (48%), La Rioja (45%), Extremadura (43%) y Cantabria (41%).

También, hay que mencionar que no todos tienen éxito. El fracaso y el cierre de negocios son constantes, pero no impide necesariamente que más adelante se vuelva a intentar la aventura empresarial en otro lugar o en otro sector. Las trayectorias empresariales señalan un gran dinamismo y movilidad espacial y sectorial. Las oportunidades hay que buscarlas y no siempre se encuentran a la vuelta de la esquina. Estas trayectorias migratorias laborales-empresariales pueden incluso incluir a varios países, además de a varias ciudades en el Estado español por los que ha pasado a lo largo de los años una misma persona trabajando antes de abrir una empresa asociado con otros o

solo con su familia, dependiendo del capital que haya sido capaz de reunir en el momento de la apertura.

Existe una jerarquía de actividades empresariales de acuerdo a la capitalización de las mismas. Las empresas de menor prestigio y capital inicial son los talleres de confección dentro de la misma vivienda. El trabajo en la confección de ropa siempre es temporal, y el recambio de la mano de obra en el sector una constante. Es una actividad caracterizada por una gran movilidad laboral, un paso previo para acumular capital para abrir otro tipo de negocio de mayor reconocimiento comunitario. Los bazares y tiendas de regalos necesitan un poco más de capital, y son superados por el sector que tradicionalmente se consideraba de más prestigio, el de los restaurantes de comida china. Actualmente, las empresas de importación-exportación son las que conllevan las mayores inversiones y, por lo tanto, constituyen la elite económica de la comunidad china.

También, es necesario señalar que no todos los chinos son empresarios, de hecho, la mayoría son trabajadores contratados, bien por coétnicos o, cada vez más, por empresarios autóctonos tanto en servicios como en la industria y la construcción.

Más allá del trabajo: la vida cotidiana

Las personas de origen chino, además de su dedicación al trabajo y el gran esfuerzo que muchos de ellos llevan a cabo para conseguir sus objetivos, también dedican parte de su tiempo al ocio y a todo tipo de actividades sociales. Igual que el resto de la sociedad, suelen ver la televisión y vídeos en casa. Cuando disponen de medios económicos suficientes, instalan conexiones vía satélite que emiten canales procedentes de China. También suelen alquilar vídeos de películas y teleseries que se han puesto en antena en su país. Los más jóvenes tienen ordenadores, conexiones a Internet y son habituales de los videojuegos *on-line*. Algunos cibercafés se han especializado con abundante *software* en chino. Pero también hacen deporte y organizan partidos informales de baloncesto, fútbol, etc.

Su presencia en los bingos y casinos es habitual, debido a la creencia popular de que además del ahorro, la suerte también puede ayudar a la prosperidad. No obstante, a lo que dedican más tiempo es a reuniones con familiares y amigos para compartir comidas e intercambiar regalos. La amistad y el fortalecimiento de sus relaciones sociales suelen marcar la vida cotidiana de las personas chinas que invierten mucho tiempo y dinero en estas actividades. Así, el reunirse en restaurantes para comer o ir al karaoke son prácticas muy frecuentes.

Suelen estar muy bien informados: existen cinco periódicos chinos con información internacional, noticias de China, de sus lugares de origen, de España y sobre todos los temas que les afectan directamente. Han desarrollado también una rica vida asociativa. La comunidad china está muy segmentada, sus miembros cuentan con intereses muy diferenciados y eso se manifiesta en la proliferación de asociaciones de diversos tipos: económicas (de gremios: comerciantes, restauradores), culturales (escuelas chinas, de artistas) y sociales (de paisanos, de mujeres, de jóvenes). Algunas de sus asociaciones son de carácter mixto (p. ej., Asociación de amistad China-España), otras tienen como objetivo la inversión en origen. El mundo asociativo chino es una forma de canalizar el prestigio dentro de la comunidad, pues los presidentes y miembros de las juntas directivas suelen coincidir con las personas que más prestigio (económico, social o cultural) han conseguido, gracias a su trabajo y experiencia.

A nivel religioso, es importante destacar, por un lado, la importancia de la religiosidad popular que se manifiesta en creencias y rituales de carácter privado y, por otro, la presencia de cristianos y de iglesias cristianas propias que imparten los oficios en chino. Aproximadamente, el 15% de los chinos en España son cristianos pertenecientes a diferentes congregaciones establecidas en China, es decir, ya eran cristianos antes de venir a España. Las reuniones dominicales en sus centros religiosos se convierten en importantes focos de articulación social, en lugares privilegiados para el encuentro y el intercambio de información. Son centros que fomentan la cohesión social y la ayuda mutua.

Una de las principales funciones de las primeras asociaciones chinas que se establecieron en España fue la creación y gestión de escuelas de lengua y cultura chinas, destinadas a enseñar a leer y escribir en chino a sus hijos nacidos en España o que han llegado a España por reunificación familiar, antes de haber sido escolarizados en China. Estas escuelas abren en horario extraescolar, habitualmente los sábados. A los padres les preocupa mucho y tienen un gran interés en que sus hijos dominen la lengua china. Desean dejarles ese legado de su propia cultura de origen, entre otras cosas, para que en el futuro tengan más oportunidades si conocen bien varias lenguas. A veces, con este fin, envían a sus hijos durante algunos años, o en verano, para que se escolaricen en chino. Las escuelas chinas son iniciativas privadas y también constituyen centro privilegiados de articulación social del colectivo.

La importancia del dominio de las lenguas de los lugares donde se han establecido es reconocida por todos ellos, pues les facilita el intercambio, les proporciona una mayor autonomía y les abre más posibilidades para prospe-

rar. Debido a ello, los chinos son los que más demandan el aprendizaje de lenguas en las escuelas de adultos del país. En ocasiones, su demanda es incapaz de ser satisfecha por la administración pública, las listas de espera para matricularse en clases de castellano están desbordadas. Las carencias del sistema de educación de adultos que pone en evidencia la demanda china de aprendizaje de castellano, se ha resuelto temporalmente con la emergencia de academias privadas de lengua especializadas en alumnos chinos.

Conforme el volumen de personas chinas ha aumentado, se ha desarrollado todo tipo de servicios para satisfacer sus necesidades, entre los que se encuentran clínicas de medicina china y de biomedicina con especialistas chinos, lo cual facilita la comunicación entre los médicos y los pacientes que también comparten las mismas nociones de salud y enfermedad. En ocasiones, cuando alguien enferma, es posible que vuelva a China para seguir tratamiento médico, tanto por la confianza en su propio sistema y terapias, como por la facilidad de acceso a determinadas medicinas que aquí resultan muy difíciles de conseguir.

La fiesta más importante del calendario ritual chino es el Año Nuevo o Fiesta de la primavera que sigue el ciclo lunar y tiene lugar entre mediados de enero y mediados de febrero. Es una fiesta de marcado carácter familiar: la familia se reúne para comer junta y, posteriormente, visita a amigos y a vecinos. También es una ocasión para organizar y asistir a grandes espectáculos y es el momento de bailar el dragón para atraer la buena suerte. Actualmente, ya se ha incorporado a las fiestas populares de Madrid y Barcelona donde se encuentran las concentraciones más importantes de chinos.

Transnacionalismo y globalización: ciudadanos globales o la vida en red

Un parte importante de la vida cotidiana de las personas chinas en España se dedica a mantener el contacto con sus familiares, parientes y amigos que se encuentran en sus pueblos de origen o en otros nodos de la diáspora. Los vínculos con origen son muy importantes, a lo largo de toda la trayectoria migratoria, y el abaratamiento de los medios de transporte (avión), junto al actual desarrollo de las tecnologías de la comunicación (Internet, *skype*, teléfono móvil, tarjetas de teléfono, etc.), facilita que el contacto sea muy estrecho y continuo.

Las noticias sobre lo que sucede en sus pueblos de origen y en sus familias son instantáneas: teléfono, Internet, *messenger* y videoconferencias se utilizan frecuentemente. Además, siempre que se puede, se vuelve a origen o se va a otros nodos de la diáspora localizados en otros países europeos, de visita o por motivos de negocios. Muchas familias extensas están dispersas

por diferentes países de Europa, por ejemplo, cinco hermanos, cada uno de los cuales está en un lugar distinto: Francia, Países Bajos, Italia, España y China. La información y los flujos de capital, mano de obra y afecto cruzan constantemente las fronteras de los Estados-nación.

En un primer momento, se envían remesas a origen que se utilizan para el consumo de los miembros familiares que allí quedan, pero pronto se invierte en la construcción de casas nuevas. A veces, se abren negocios, o se destina a bienes inmuebles, o a la bolsa. También, se utiliza el dinero por motivos rituales, para bodas y funerales, fundamentalmente. La construcción de grandes tumbas es un marcador de estatus para aquellos que han tenido más éxito económico. El nivel de vida ha subido mucho en las comarcas especializadas en la migración internacional ante la continua entrada de divisas.

Los pueblos de origen cumplen muchas funciones. A veces, se encuentran allí los abuelos encargados de la crianza de sus nietos nacidos en diversos países europeos mientras que los hijos pueden dedicarse plenamente al trabajo. También, son lugares donde buscar a futuros cónyuges, o reclutar nueva mano de obra para las empresas en expansión. Constituyen, en definitiva, el espacio preferente para el ocio y para celebrar los rituales de vida. Todavía la generación mayor prefiere ir a origen a pasar sus últimos días y ser allí enterrados igual que sus antepasados. Los más jóvenes comienzan a cambiar y ya no piensan igual, pues sus vinculaciones con origen cada vez son más tenues o débiles, en la medida en que se escolarizan y socializan en España.

Las trayectorias migratorias de muchas personas chinas se caracterizan por una gran movilidad antes de su asentamiento definitivo. Algunos fueron emigrantes en el interior de China antes de emprender la aventura internacional. Otros estuvieron viviendo y trabajando en otros países de Europa como paso previo a su llegada a España y es muy posible que hayan residido en otros municipios antes de asentarse donde se encuentren en un momento dado. Esta movilidad espacial puede ir acompañada por el paso por diferentes sectores económicos. Todo ello proporciona una gran experiencia, tanto de lugares como de actividades económicas, además de ayudar a forjar vínculos que componen la red de relaciones sociales de cada persona que puede abarcar diversos países y localidades. Estas redes se movilizan en muchos momentos por diferentes motivos y pueden ser fuentes de solidaridad, ayuda mutua, acceso a créditos, a información, etc.

La creación y mantenimiento de redes sociales constituyen una ventaja comparativa frente a quien no las tiene, para acceder a una gran cantidad de recursos que pueden ser determinantes en la apertura de negocios, por ejemplo. La densidad e intensidad de los lazos dentro de la comunidad étnica

implican un gran control y presión social, por un lado, y la sensación de seguridad y confianza, por otro, que ayuda a hacer frente a las adversidades y crisis con un menor coste.

De todos modos, no todos los chinos son iguales. El modelo descrito anteriormente corresponde fundamentalmente a los originarios del sur de la provincia de Zhejiang que son mayoritarios en España. Proceden de un ámbito rural tradicionalmente pobre, con un nivel educativo relativamente bajo, en comparación a los procedentes de las grandes ciudades como Shanghai o Beijing. También se diferencian del flujo actual del Noreste de China que, previamente, eran obreros en fábricas y sus expectativas no consisten en la propiedad de negocios, conformándose con un trabajo asalariado. Finalmente, el segmento de los estudiantes universitarios y de posgrado también cuenta con otras perspectivas que les alejan un poco del grupo mayoritario.

Para concluir, la presencia china en España se encuadra dentro de la pequeña y mediana empresa familiar del país. Sus PYMEs forman parte de la vanguardia de la internacionalización de la economía española en Asia, debido a sus inversiones en origen tanto en bienes inmuebles como en negocios y empresas. Conocen muy bien ambos mundos, su carácter bicultural les ofrece una ventaja comparativa como puente para la inversión en China y para la importación-exportación. Algunos empresarios autóctonos ya están creando alianzas, empresas conjuntas, aprovechándose de esta circunstancia que ahorra muchos costes dedicados a la implantación inicial. Además, la elite de los estudiantes de posgrado aporta una mano de obra de elevada cualificación para funciones ejecutivas y de gestión. Estados Unidos ha empleado en las filiales de sus empresas multinacionales en China a chino-estadounidenses pues ellos son los más adaptados por su biculturalidad al medio. España tiene una gran oportunidad para su expansión económica en sus ciudadanos globales procedentes de China, que están abiertos al mundo y son conocedores de primera mano de las peculiaridades chinas.

Bibliografía

BELTRÁN, Joaquín (2003), *Los ocho inmortales cruzan el mar. Chinos en Extremo Occidente*, Barcelona, Edicions Bellaterra.

– (2004), «Remesas y redes familiares desde China a España», en A. ESCRIBA y N. RIBAS, coords., *Migración y desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*, Córdoba, CSIC, Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, pp. 285-312.

– (2006), «El empresariado como modo de vida. El caso de los inmigrantes chinos», en J. BELTRÁN, L. OSO y N. RIBAS, eds., *Empresariado étnico en España*, OPI-MTAS-CIDOB, Madrid, pp. 231-248.

http://www.cidob.org/es/publicaciones/libros/monografias/empresariado_etnico_en_espana

- BELTRÁN, Joaquín (2006), «Los retos de la inserción social. Un caso de estudio asiático», en C. GÓMEZ MARTÍNEZ, dir., *Sistemas culturales multiétnicos y derecho de integración*, Madrid, Consejo General del Poder Judicial, Colección Cuadernos de Derecho Judicial, n.º 20, pp. 177-210.
- (2008), «Transnacionalismo asiático. Globalización e internacionalización de la economía española», comunicación en la Mesa 2: Empresariado transnacional del Simposio internacional *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, organizado por GEDIME (Grup d'Estudis d'Immigració i Minories Ètniques)-UAB, 14-15 de febrero de 2008.
<http://docsgedime.wordpress.com/mesa-2-empresariado-transnacional>
- BELTRÁN, Joaquín, y GARCÍA MATEOS, Crescén (2007), «La comunidad china», en María Teresa Turell, ed., *Plurilingüismo en España*, Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada (IULA), Universitat Pompeu Fabra, pp. 345-366.
- BELTRÁN, Joaquín, y SÁIZ LÓPEZ, Amelia (2004), «La inmigración china y la educación: entre la excelencia y la instrumentalidad», en S. Carrasco, coord., *Inmigración, contexto familiar y educación. Procesos y experiencias de la población marroquí, ecuatoriana, china y senegambiana*, Bellaterra, Institut de Ciències de l'Educació, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 169-202.
- BETRISSEY NADALI, Débora (2007), «Migración, comercio mayorista chino y etnicidad», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 78, pp. 77-95.
http://www.cidob.org/es/publicaciones/revistas/revista_cidob_d_afers_internacionals/num_78_migracion_transnacionalismo_y_empresariado_asiatigo_en_espana
- CACHÓN, L. (2006), «Intereses contrapuestos y racismo: El incendio de los almacenes chinos en Elche (Septiembre de 2004)», *Circunstancia*, n.º 10, pp. 1-19.
- NIETO, Gladys (2007), *La inmigración china en España. Una comunidad ligada a su nación*, Madrid, Libros de la Catarata.
- RICAE-CIDOB (2006), *Población y actividades económicas de las comunidades asiáticas en España*, Documento CIDOB-Asia, n.º 10, junio de 2006.
http://www.cidob.org/es/publicaciones/documentos_cidob/asia/poblacion_y_actividades_economicas_de_las_comunidades_asiaticas_en_espana
- SÁIZ LÓPEZ, Amelia (2005), «La migración china en España. Características generales», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 68, pp. 151-163.
http://www.cidob.org/es/publicaciones/revistas/revista_cidob_d_afers_internacionals/num_68_migraciones_y_relaciones_internacionales_entre_espana_y_asia
- (2005), «Mujeres empresarias chinas en un contexto migratorio. Adaptación y continuidad», en F. CHECA y OLMOS, ed., *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*, Barcelona, Icaria, pp. 55-83.
- (2007), «Mujeres en la empresa familiar. El caso de las empresarias asiáticas», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 78, pp. 57-76.
http://www.cidob.org/es/publicaciones/revistas/revista_cidob_d_afers_internacionals/num_78_migracion_transnacionalismo_y_empresariado_asiatigo_en_espana

ANEXO

Tabla 1
Residentes y trabajadores chinos en España. A 31 de diciembre de 2007

Empadronados	01/01/2007	106.993	100%
Nacidos China nacionalidad no española		94.837	88,6%
Nacidos China nacionalidad española		12.156	11,4%
Residentes	31/12/2007	119.859	100%
	Mujeres		45,5%
	0-15 años	23.820	19,9%
	16-64 años	94.016	78,4%
	65 años y más	2.023	1,7%
	Nacidos en España	14.860	12,4%
Nacionalizados españoles	1980-2005	3.801	
Reagrupación familiar	2000-2003	7.504	
Solicitud regularización trabajo	2005	13.120	
Altas Seguridad Social	31/03/2008	64.475	
	T. Autónomos	21.261	33%
Escolarizados preuniversitario	2004-2005	11.820	
	Escuela Privada		30%
	2006-2007	14.297	

Fuente: Elaboración propia, a partir de diversas estadísticas oficiales

Tabla 2
Residentes chinos en las principales provincias de su asentamiento. Años 1980-2007

1980		1990		2000		2007	
Total	677	Total	4.090	Total	28.693	Total	119.859
Madrid	214	Madrid	1.012	Barcelona	7.390	Barcelona	31.405
Barcelona	144	Valencia	335	Madrid	6.731	Madrid	28.318
L. Palmas	112	Alicante	313	Alicante	1.680	Valencia	5.534
Tenerife	36	Barcelona	261	Valencia	1.653	Alicante	5.134
Baleares	34	Las Palmas	226	Las Palmas	1.113	Málaga	4.532
Málaga	22	Málaga	223	Málaga	962	Las Palmas	4.212
Valencia	21	Baleares	124	Tenerife	699	Baleares	3.967
		Zaragoza	120	Baleares	559	Zaragoza	3.426
		Tenerife	116	Zaragoza	558	Gerona	3.004
		Sevilla	92	Gerona	512	Tenerife	2.749
						Tarragona	2.556
						Sevilla	2.396
		(x 6)		(x 7)		(x 4)	

Fuente: Instituto Nacional de Estadística; Dirección General de Migraciones; Dirección General de la Policía.

Tabla 3
Residentes chinos en las principales Comunidades Autónomas de su asentamiento. Año 2007

	Total	%
Total España	119.859	100,0
Cataluña	38.301	31,9
Madrid	28.318	23,6
C. Valenciana	11.835	9,9
Andalucía	10.951	9,1
Canarias	6.961	5,8
Baleares	3.967	3,3
Aragón	3.720	3,1
País Vasco	3.054	2,5

Tabla 4
Distribución de empadronados chinos por barrios de Madrid y Barcelona. A 1 de enero de 2007

Madrid		% total chinos	% total población	Barcelona		% total chinos	% total población
Total	24.400	100,0		Total	11.095	100,0	
Almendrales	1.538	6,3	7,1	Ezq. Eixample	1.092	9,8	1,1
Embajadores	1.248	5,1	2,4	Sag. Familia	847	7,6	1,6
San Diego	1.071	4,4	2,5	Sants	787	7,1	1,0
Pradolongo	1.054	4,3	5,9	Poble Nou	569	5,1	0,9
Numancia	849	3,5	1,7	Clot	551	5,0	0,8
Vista Alegre	803	3,3	1,6	Sant Antoni	515	4,6	1,3
Universidad	763	3,1	2,2	Verneda	449	4,0	0,8
Moscardó	716	2,9	2,6	Roquetes	435	3,9	0,5

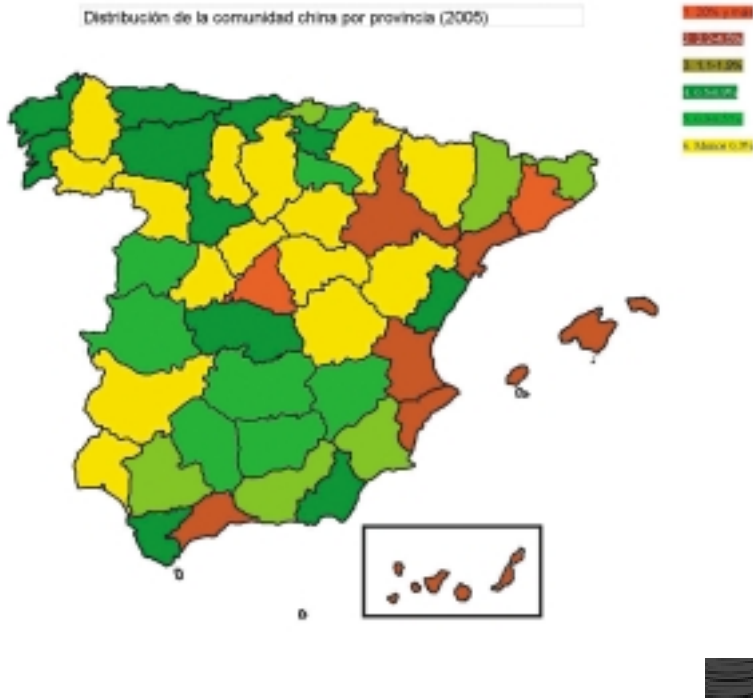
Fuente: Elaboración propia, a partir de los padrones de Madrid y Barcelona

Tabla 5
Principales zonas estadísticas de Barcelona, con empadronados chinos (% del total de la población china).
Años 1995-2008

31/03/95		31/03/00		01/01/05		01/01/08	
Esquerra Eix.	18,0	Esquerra Eix.	13,9	Ezquerra Eix	11,6	Ezquerra Eix	10,0
Gràcia	9,6	Gràcia	6,9	Sants	7,0	Estació Nord	6,2
Sant Gervasi	7,9	Dreta Eix.	6,4	Estació Nord	6,2	Clot	6,0
Les Corts	7,4	Sagrada Fam.	6,1	Clot	5,6	Poble Nou	5,5
Sant Antoni	5,1	Estació Nord	5,5	Poble Nou	5,1	Sants	5,2
Sants	5,0	Sants	5,4	Sagrada Fam.	5,1	Sagrada Fam	4,8
Total Seis	53,0		44,2		40,6		38,4

Fuente: Ajuntament de Barcelona

Mapa 1
Distribución de la comunidad china por provincias. Año 2005



* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación MEC I + D (HUM2005-08151), «Interculturalidad de Asia Oriental en la era de la globalización».